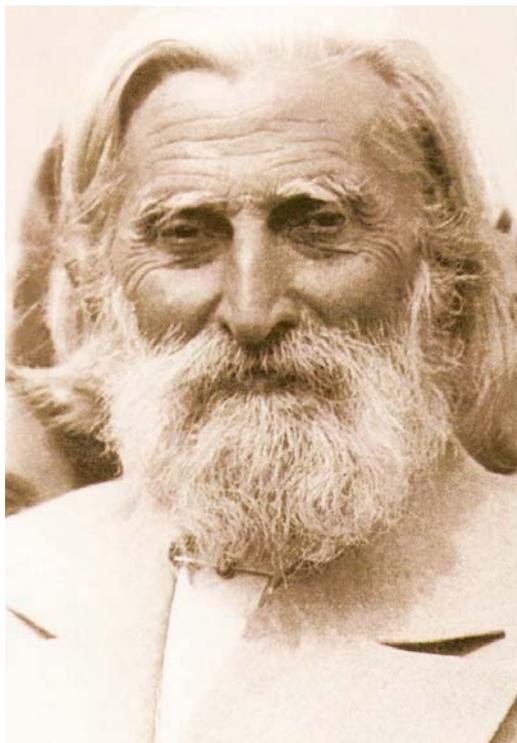


Maestro Espiritual
Beinsá Dunó,

*Pertenece a la Colección
"LOS PRINCIPIOS"
Alba Ediciones N° 11
Argentina*



BD-31

LA NUEVA HUMANIDAD

**Solo la mujer tiene el poder
de traer una nueva Humanidad.
La gestación de la futura madre.**

Analizaremos el tema sobre la nueva humanidad desde un nuevo ángulo. A lo nuevo en el mundo lo llamamos “el alba” y a lo viejo “el ocaso”. Esta es una ley en la naturaleza que no sólo está confirmada por mí, sino que cada madre y cada padre la puede confirmar. Cuando una chica y un chico se casan, el primer niño que nace en el hogar es como el sol naciente, el alba, la esperanza del futuro. Si pensáramos que lo nuevo nos traerá dificultades o desgracias, indicaría una comprensión errónea sobre los grandes principios que actúan en la naturaleza viva. Sería como concebir que un niño recién nacido pueda traer desgracias para el hogar. ¡Cuántos días y cuántas noches sin descanso para una madre velando por este niño que ni siquiera sabe hablar! Este niño, como esta nueva idea, aún

está por determinar, pero la madre tiene la capacidad de captar, de escuchar y comprender los balbuceos del pequeño. Y lo mismo ocurre en una sociedad. Hay personas con almas sensibles, conciencia desarrollada y gran corazón que captan las nuevas ideas y son portadoras de ellas. Pero la mayoría de la gente, incapaz de comprenderlas, las tilda de herejes o sectarias. Estas calificaciones no tienen sentido. Nosotros no debemos discernir de esta manera.

¿Cuál es la diferencia entre un ser que vive con las nuevas ideas y otro que vive de acuerdo con sus viejas comprensiones? El primero siente que en él hay impulso, energía, vida y crecimiento; el segundo envejece, siente que las fuerzas le abandonan y tiene terror al futuro, por lo cual se asegura en diferentes bancos y sociedades de seguros, aunque lo único seguro para él sea la muerte y el cementerio. Pero eso no tiene nada que ver con las nuevas ideas. Si me preguntaran por qué muere la gente, respondería que muere debido a las viejas ideas. Luego me preguntan cómo puede resucitar la humanidad.

Hay quienes dirán: “¿Qué nos importa la nueva humanidad en medio de los sufrimientos actuales?” Debemos saber que los sufrimientos son necesarios para el desarrollo humano. En esta época, apenas hemos empezado a sufrir porque nos hemos vuelto más sensibles. Es verdad que hoy los hombres sufren más, pero en este sufrimiento hay algo noble: son ellos, precisamente, los que organizarán la sociedad. Una mujer que da a luz, ¿no siente sufrimiento? Pero cuando nace el hijo ya no se acuerda de la angustia pasada. Entonces los sufrimientos demuestran que ha de nacer una gran idea divina y mientras esta idea no nazca debemos estar dispuestos, como la madre, a resistir todos los sufrimientos. Después sobrevendrá la alegría.

Según el Génesis, Dios permitió a Adán y Eva que comiesen de todos los frutos del huerto, menos de los frutos del árbol prohibido, pues si comían de él morirían. El egoísmo es hoy el fruto prohibido. Un hombre que pretende que trabajen para su propio beneficio y vive a expensas de los demás, así como el que quiere luchar contra otros pueblos, está comiendo el fruto prohibido. ¿Entonces, dónde está el verdadero cristianismo? Yo me dirijo a todos los que se creen verdaderos cristianos para decirles que deben actuar según la ley de Cristo. Aquellos que no son cristianos pueden actuar de acuerdo con sus comprensiones y sus leyes. Alguien dice: “Yo soy cristiano”. Bien, ¿y cuáles son las leyes y comprensiones a las cuales debes ajustar tu vida? Otro dice: “Yo soy libre pensador”. Bueno, actúa siempre según tu libre pensamiento. Nosotros debemos respetar el derecho de cada hombre, porque hay algo bueno y noble en cada alma y merece que se le den condiciones para elevarse.

La nueva humanidad exige que cada hombre responda a lo siguiente: que sea honrado, que domine su egoísmo; que sea justo, inteligente y bueno; que nunca

sacrifique los intereses ajenos para su bien, pero sí sus intereses para el bien del prójimo. Hoy los hombres mueren porque sirven a la vieja cultura que manifiesta que el hombre para el hombre es un lobo; pero Cristo dijo: “Todos vosotros sois hermanos”. Sólo así, con esta enseñanza, mejorará la sociedad.

Que se establezca en ustedes la libertad interior. No deben vincularse con la esclavitud. Piensen sobre esta ley y aplíquela en la vida social, política, cultural y religiosa. Así, todos serán ciudadanos de la nueva humanidad.

Yo quisiera que todos ustedes fueran invitados a la gran mesa de esta nueva humanidad, así como hace dos mil años Cristo invitó a los hombres a su mesa. Ahora son todos nuevamente llamados. El Señor del amor ahora los llama sin tener en cuenta sus creencias. Los invita a dar un paso hacia arriba, no como ortodoxos, católicos, evangelistas o mahometanos, sino como seres inteligentes, como hermanos nacidos del mismo Padre.

LA NUEVA EVA

Hoy les digo a las mujeres: deben orientar a sus maridos hacia Dios. La salvación del mundo está en vuestras manos. Ustedes son el emblema del amor. Y digo esto porque la mujer puede modificar los erróneos pensamientos de su marido. ¿Cómo? Introduciendo el amor divino en su corazón. Amará al Uno: es decir, amará a Dios en su marido.

Existe una importante ley que es preciso tener en cuenta: Cuando una mujer ama a un hombre, ella tiene el poder de elevarlo. Ahora vuelvo a decir a las mujeres: ¡Introduzcan luz en las mentes de sus maridos!

El Espíritu trabaja ahora sobre la mujer. Por eso ella es más religiosa que el hombre. Observen: donde pisa el pie de la mujer todo anda bien: la ciencia, la religión, el arte. El poeta escribe mientras lleva en su mente a una mujer. De lo contrario, su vida carecería de sentido. Así en la mente de cada hombre hay una mujer. Ella es su idea, es la representación del amor.

Yo analizo a la mujer como una dualidad. En el principio, cuando Dios creó a la mujer, esta era muy distinta de la actual. La mujer en la tierra no era como la del paraíso. Es sólo su reflejo. Así el amor es sólo el reflejo externo de aquella mujer. Sin embargo, el amor se manifiesta allí donde está la mujer.

Si el hombre supiera qué es la mujer y le diera el lugar que le corresponde, el mundo se arreglaría instantáneamente. Porque mujer es aquella que puede salvar el mundo: es aquella que tiene las llaves de la vida

que manifiesta la grande y poderosa fuerza de ese amor que trae la vida. Entonces, la salvación del mundo llegará mediante la mujer y no mediante el hombre.

La verdadera mujer se destaca por su delicadeza. Ni una palabra grosera debe salir de su boca. La mujer que demuestra grosería no es todavía la encarnación de la mujer verdadera. Pues así como la mujer verdadera se destaca por su delicadeza, el hombre verdadero se destaca por su nobleza.

¿Cuál debe ser el propósito de la sociedad actual y de los estados contemporáneos? La elevación de la mujer.

Se elevará a la mujer hacia el estado en que se encontraba al principio. Así, en pocos años, el mundo se arreglará; pues la salvación del mundo depende de la elevación de la mujer. Si la mujer no se eleva, por ningún otro medio llegará la salvación.

Cuando hablo de la elevación de la mujer, trato de que esta idea penetre la vida total. Esta gran ley debe abarcar plenamente el corazón humano.

Si el hombre humilla a su corazón, la salvación no podrá venir. La salvación de la humanidad se oculta en la elevación del corazón. Si uno se humilla a sí mismo, humilla a su corazón. Si uno se eleva a sí mismo, también eleva a su corazón.

¿Cómo se va a introducir la paz en el mundo? ¿Quién puede establecer la paz? Hoy ninguna ley tiene la fuerza para abolir la guerra e introducir la paz. Si todos los hombres instruidos se unieran y trabajaran para abolir la guerra y para instaurar la paz tampoco tendrían éxito. Hay una única fuerza capaz de lograrlo. **¿Cuál es esta fuerza? La mujer. Si todas las mujeres se unen y dicen: “Desde hoy ya no engendraremos criminales”, podrán poner fin a la guerra.** Que cada madre diga a su hijo: “Si matas a tu hermano renegaré de ti y ya no serás mi hijo.” Así la guerra llegará a su fin. Para alcanzar esto, no sólo dos o tres mujeres deben tener conciencia de su deber, sino todas las mujeres se deben elevar y trabajar para la salvación del mundo. Las mujeres deben concentrar sus fuerzas y decir: ¡Basta de guerras!

LA MUJER MADRE

Nosotros, los hombres actuales, queremos resolver el problema sobre cómo se debe vivir. Pero no es ese el problema que debemos resolver, sino cómo se debe engendrar. Debemos resolver el problema sobre qué madres y qué padres se necesitan. Cuando digo “madre” o “padre” no comprendo estas palabras en el sentido ordinario de tales términos.

Hoy deseamos ser sanos, felices e inteligentes. Queremos tener una religión, lo cual es muy bueno, pero que esta sea la religión del amor. Queremos tener escuelas, pero que estas escuelas sean recintos de sabiduría. Queremos tener un orden social, queremos tener leyes, pero que estas se basen sobre la absoluta justicia divina. Este problema sólo lo pueden resolver las madres. ¿Qué madres? Las del futuro.

Hay una institución divina: el padre y la madre. El hogar es la primera institución sobre la tierra. Más noble y elevada administración que la del hogar, no existe. Y más elevados nombres que madre y padre no los hay. En relación con el mundo orgánico, el padre y la madre tienen un papel muy importante. Mediante su sangre transmiten a sus hijos las cualidades de sus almas. **La educación del niño está determinada por las cualidades que la madre introduce en él desde la más temprana edad. Cuando digo sangre no me refiero a la sangre ordinaria, sino a aquella que en todos los casos en la vida permanece inalterable.**

La única fuerza que puede arreglar el mundo es el amor. Por eso el hombre no debe casarse con una mujer que no ama. Lo mismo debe hacer la mujer. El niño debe nacer del amor de su padre y de su madre. Un niño nacido del amor es un niño del nuevo tiempo.

Para el nacimiento de un niño el padre y la madre tuvieron que haber trabajado una hilera de generaciones sobre ellos mismos; tuvieron que haber almacenado buenos materiales para construirle al hijo una sana y bonita “casa” **(se refiere al cuerpo físico habitado por el alma)**. Si no poseen tales materiales, es mejor que no se casen, así no edificarán una casa que a los pocos años se derrumbe.

Dirán que en los libros sagrados está escrito que la gente se debe casar y multiplicar. Desde el punto de vista divino, eso significa “multiplicaos, pero de acuerdo con la ley del amor, la sabiduría y la verdad”. Es el momento de crear condiciones favorables para el nacimiento de los niños. La mujer, como futura madre, tiene una gran responsabilidad. Nunca debe dirigir pensamientos negativos hacia su compañero.

Ningún verdadero hombre nace por casualidad. Por ejemplo, se supone que el primer hombre fue creado en el día del primer equinoccio, cuando las

condiciones fueron favorables y armónicas. Así todos los artistas, músicos, escritores y grandes científicos tienen que participar en la creación del hombre. El mundo necesita de hombres nuevos que trabajen para su rectificación y elevación. Y esto depende de la mujer; ella es el factor interno que debe aprovechar correctamente todas las condiciones externas favorables. En este caso, a la mujer-madre, a la hermana, a la Deva, se la debe mirar como a una delicada flor perfumada que ninguna helada puede dañar.

Si el nacimiento es un importante proceso que exige nuevas y favorables condiciones, no menos importante es la fecundación y la gestación. La mujer de la nueva cultura debe educar a sus niños antes de que nazcan, mientras está en su vientre. Allí el niño tiene todas las condiciones para recibir, y después de su nacimiento pedirá condiciones para elaborar lo que ha recibido. Es por eso que la vida mental de la mujer encinta no se debe descuidar. La más preciosa literatura debe ser su alimento mental. La vida de los grandes hombres debe impulsar sus pensamientos. Bella y elevada poesía, bella música y canciones deben sucederse alternativamente.

La mujer-madre necesita calma y silencio, tanto como lo necesita la naturaleza para ejecutar en ese tiempo un acto creador: la creación de un hombre. Si se desea que el fruto del árbol sea bueno, hay que crearle condiciones y luego dejarlo en manos de la naturaleza. Lo mismo vale para la creación del hombre. Para que éste sea bueno e inteligente, debe fecundarse y desarrollarse en condiciones especiales. Para esto, se necesitan tres importantes momentos: propósito, medio y logro. Todo esto lo encontrarán en la naturaleza inteligente. Sólo ella es salud, belleza y pureza.

Los talentos dependen del amor. Si la madre tiene amor podrá concebir un hijo grandioso y genial. Cuando una madre quiere concebir algo semejante, tiene que prepararse para ello con plena conciencia de su misión. Nadie podrá crear una elevada idea si sólo se ocupa de las pequeñeces de la vida. La gente, por sí misma, tanto puede crear ideas elevadas, como ideas ordinarias. Servir a Dios, esta es una gran idea.

La madre es como un manantial y lo que mana de ella penetra en el niño: es decir que lo divino que está en ella se transfiere al niño. Este intercambio no sólo es externo, sino interno. La madre juega un papel muy importante, no sólo en él crea la forma, sino en el mundo de los pensamientos y los sentimientos. Ella no sólo crea la forma, sino que introduce en ella contenido y sentido. Se efectúa una transfusión entre el alma de la madre y el alma del niño.

Si la mujer embarazada ha sido animada por grandes ideas hacia la humanidad, aún en el estado de gestación transmitirá a su hijo esas cualidades. Ella es como Dios para el niño y puede hacer del barro lo que

desea. Una vez que el niño ha salido del vientre, ya es independiente en sus pensamientos y sentimientos. Por eso, si la madre introduce en el niño todas sus cualidades de amor y sabiduría durante los nueve meses de gestación, su hijo tendrá una buena disposición hacia ella y durante toda su vida estará dispuesto a sacrificarse por su madre.

La mujer embarazada debe nutrirse con alimentos específicos, además de puros y elevados pensamientos, sentimientos y actos. Sólo de esta manera podrá beneficiar a su hijo. El alimento que ingiere la mujer encinta y la manera como la recibe, tiene gran influencia sobre el niño que ha de nacer. Sobre esto se han hecho muchos experimentos llegándose a la conclusión de que el alimento es uno de los grandes factores para el bienestar físico y espiritual del niño.

La leche materna tiene gran importancia. Cuando el niño toca el pecho de su madre, en él penetra una influencia benéfica, no sólo debido a la leche que toma, sino a la fuerza magnética que emana tanto del pecho izquierdo como del derecho de la madre. Si el niño es alimentado por otra mujer, este efecto no puede producirse. Sólo de la madre se irradia esa fuerza que es beneficiosa para el niño. Por lo tanto, cuando la madre de de mamar a su hijo, debe tener una buena disposición y no ha de irritarse por nada. Los maridos no suelen prestar atención sobre el ánimo de la madre durante este período.

La leche materna contiene fuerzas inteligentes que no se encuentran en ningún otro alimento. Si la madre da de mamar al niño durante tres años, en tal período ha de vivir una vida pura, sin permitir si un solo pensamiento negativo en su mente. Que se le quemó la casa, que la abandonó el marido, ni aún así debe perturbar su paz. Durante los tres primeros años permanecerá tranquila y silenciosa.

Si la gente comprendiera la importancia que tiene la preparación de la comida que consume, podría influenciar sobre su auto educación. Cada madre debe tener esto bien en cuenta cuando educa al niño. **Hasta los siete años de edad el niño sólo ha de comer alimentos preparados por su madre.** En ese caso, las aves sirven de ejemplo. Mientras los pichones crecen, la madre y el padre les llevan continuamente el alimento. Una vez criados, los pichones pueden ocuparse de ellos mismos. Las aves han resuelto la vida familiar mucho mejor que los humanos.

Hay dos caminos para la realización de esta enseñanza. Uno es la educación escolar y el otro la madre. En ambos casos se deben conocer las nuevas condiciones, así como los jardineros y los agricultores estudian las condiciones apropiadas cuando tienen que sembrar. Es preciso saber que todas las cualidades negativas de la madre, serán cualidades negativas en su hijo. Estadísticamente es

demostrable que las cualidades positivas de la madre se vuelven cualidades positivas en el niño. Por eso es preciso vivir positivamente. La madre debe ser religiosamente afinada, para pretender esto mismo en su hijo. ¿Qué significa esta afinación religiosa? Significa que cuando del alma de la madre fluye amor, ella debe estar dispuesta para abarcar con este amor no sólo a su niño, sino al mundo en su totalidad, deseando servir a los demás.

EL NUEVO ADÁN

El hombre nuevo se está creando ahora. Yo lo llamo el hombre de la luz. Ustedes están viviendo en la época en que se está creando el nuevo Adán y todos podrán verlo. Él viene. Ustedes dicen que esto será cuando el sol se oscurezca, la luna no dé más luz y las estrellas caigan del cielo. Esto lo dicen las escrituras, traducido al idioma de hoy, significa que habrá de ser cuando el orden viejo sea reemplazado por el nuevo, más correcto, más inteligente, de acuerdo con las leyes divinas. Entonces llegará el hombre nuevo, el nuevo Adán, el hijo del hombre. Entonces todos pasarán a través de él y se harán uno con él. Eso significa que habrá llegado el mundo divino, un nuevo reino sobre la tierra. Ya viene la nueva época en la vida, la época de aquella semilla que ha caído en buen suelo. La humanidad necesita una nueva organización. Con las viejas comprensiones no se puede esperar ningún adelanto. La humanidad ha llegado al fin de esta comprensión.

Se creará un nuevo tipo de hombre. Yo quisiera que ustedes fuesen de este nuevo tipo. Si son fieles a su vocación y constantes en la oración, se sentirán fortalecidos en la nueva cultura que viene. La oscuridad de hoy se transformará en luz radiante y los sufrimientos de hoy serán el bien futuro. ¡Alégrense porque su espíritu se acerca a Dios! ¡Entréguense plenamente a Él para que los guíe!

La inestabilidad es transitoria, semejante a las estaciones del año. Vean como en su vida sucede como en la naturaleza. Hoy puede estar nublado y tormentoso, pero mañana estará claro y soleado. Esto lo presagia la estrella del alba. Será día de gloria, día de bienaventuranza.

Alimenta tu alma con los frutos maduros de tu vida para que crezca y se libere. Los frutos del alma son los codiciados frutos del paraíso. Apenas hoy los hombres se preparan para entrar en la vida real llena de belleza interna y dulzura. Hoy se crea un mundo nuevo que necesita otras condiciones y mejores relaciones, las que deben hacerse cuerpo y sangre en el hombre. A eso yo lo llamo la realidad de la vida. Y en esta realidad del alma habrá de manifestarse. **El hombre viejo estudia la vida y el hombre nuevo estudia el amor.** Que sean todos los hombres nuevos para estudiar el amor.

La nueva cultura de la que hablamos existe y ha de venir. Ya está frente a la puerta. El gran trabajo consiste en preparar a los hombres para que puedan manifestar esa cultura y entrar en vínculo con los superiores seres inteligentes que la están formando. Los hijos de la luz llegan hasta los hombres para iluminar sus mentes con el más alto conocimiento y sus corazones con el más puro amor.

* * * * *

“¡Jóvenes, en vosotros está el futuro! No vivan como vivieron los envilecidos esclavos del pecado. Para un hombre hay una sola mujer y para una mujer hay un solo hombre. No se vinculen entre sí como esclavos. Conserven su libertad interna. Ningún ser humano debe ejercer dominio sobre otro ser humano. Todos deben vivir de acuerdo con la gran ley del amor, Si dan una palabra, ¡cúmplanla! Quien cumple una promesa se puede considerar un hombre nuevo. Quien no la cumple, en él no existe ni siquiera un signo de humanismo, ni de fraternidad.

La futura ciencia pertenece a quienes viven con tales nuevas ideas. Yo veo en la joven generación aspiración por las nuevas ideas.

Ahora queremos probar la nueva vida del Señor y organizar nuestra vida de acuerdo con su voluntad.”



Centre **OMRAAM**
Institut Solve et Coagula
Reus
www.omraam.es

Esta conferencia nos fue remitida por Aida KURTEFF. En su día fue editada por ALBA EDICIONES con el número 11.